



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13420

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LUNES 13 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

De interés local

París - Cartagena - Orán

Viajes rápidos.

En un periódico de la corte,—el «Diario de la Marina»—encontramos un notable y extenso estudio sobre la organización de los proyectados viajes rápidos entre París, Cartagena y Orán. He aquí algunas de las principales consideraciones que hace el articulista:

«Si en España hubiera más afán por desarrollar la raza del país, hace ya muchos años que habría un buen servicio de comunicaciones en Francia y Argelia, por la costa de Levante de España.

El viaje entre estos dos puntos se hace hoy, principalmente, desde el puerto de Marsella á Tánger, á Orán, á Philippeville, á Bizorta y Bougto, en buques de vapor de varias compañías, especialmente por tres que tienen montados servicios regulares. El tiempo que se invierte es mayor de 38 horas, y el pasaje, gran parte del año, ha de sufrir las molestias de mar, especialmente en el golfo de León.

El precio del pasaje es de 60 francos en primera, incluida la manutención. En todos los países del mundo, el pasajero prefiere hacer los viajes por tierra la mayor parte posible, y por mar lo menos que puede.

Véase, por ejemplo, lo que sucede en el viaje de París á Londres. Las tres principales líneas son: la travesía del mar por Calais Dover; por Boulogne sur Mer. Folkestone; por Dieppe Newhaven.

Para utilizar esta última se sale de París á hora sumamente cómoda (10,20 mañana) por estación tan céntrica como la de Saint Lazare; se va hasta Dieppe en un magnífico tren corrido con velocidad de 80 kilómetros por hora; van en él intérpretes gratuitos; hay restaurant y va muy bien servido y económico, abierto constantemente al público; no hay en todo el trayecto más parada que la de

Rouen para que se detengan los pasajeros que gusten visitar los monumentos de la ciudad; el total del viaje de París á Londres y viceversa es sólo de ocho horas y media; el país es sumamente hermoso.

Los billetes son tan baratos, que la 1.ª, con derecho á detenerse hasta siete días en Rouen, en Dieppe y en Newhaven, no cuesta más que 43 francos 25 céntimos. Los billetes de ida y vuelta de 1.ª, valaderos por un mes, cuestan sólo 72 francos 75 céntimos.

El embarque y desembarque, tanto en el puerto francés como en el inglés, es sumamente cómodo, pues los trenes llegan hasta los mismos muelles; los buques son muy hermosos, grandes, cómodos, rápidos y con buen restaurant.

Pues á pesar de todas estas ventajas y de la gran economía, la mayor parte del pasaje prefiere ir por la línea de Calais Dover ó de Boulogne Folkestone, pagando 71 francos en vez de 43 francos 25 céntimos que cuesta por Dieppe, y los de ida y vuelta 117'45 francos, en vez de 72 que cuesta por este otro camino.

«Cuál es el secreto de que la mayor parte del público, sobre todo el que puede gastar más dinero, prefiere ir por Boulogne y abandone el camino por Dieppe?»

El secreto está en que en el primero la travesía del canal dura sólo una hora y en el segundo cuatro horas y media.

Es decir, que el público paga caro el ahorro de tiempo embarcado.

Lo que debiera hacerse.

El día que las compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y del Norte quieran aumentar sus ganancias, al mismo tiempo que favorecer los intereses del público y fomentar el camino de Francia á Argelia por la Costa

de España, gran parte del enorme contingente de pasajeros que va hoy por mar de Marsella á Argelia, vendrían por nuestra costa.

El punto mejor para embarcarse en España es el puerto en esta ciudad por su proximidad á Orán, y los trenes deberían ir de Portbou por Barcelona, Valencia, Encina y Alicante; en este último punto cambiar de estación y tomar la línea de Murcia hasta Alquerías, y de allí hasta esta ciudad.

De gran éxito.

Para que esta novedad tuviera un gran éxito, sería indispensable que, tanto las Compañías de ferrocarriles como el Estado, introdujeran varias reformas en los servicios, tal como lo tienen establecido las Compañías extranjeras.

Habrían de ser éstas:

1.ª Dispensar de la visita de aduana á los equipajes de tránsito, que irían vigilados por un carabnero desde la entrada hasta la salida de España, como hoy se hace aun con el servicio de Irún á Portugal.

2.ª Montar un buen tren con vagones de corredor de las tres clases y vagón restaurant.

3.ª Combinar billetes directos sencillos y de ida y vuelta á precios económicos, con facultad para detenerse en las principales poblaciones de España y Francia.

4.ª Montar en las principales estaciones la «Consigne» ó «clock room», para que los pasajeros que quisieran dejar sus equipajes por tener que permanecer poco tiempo en la población no tuvieran que sufrir las molestias que ahora tienen y los timos que ahora sufren.

5.ª Disponer las cosas, de acuerdo con la Junta de Obras del puerto de Cartagena, para que el tren saliera á los muelles á dejar y tomar los pasajeros junto al vapor.

6.ª Introducir todas aquellas mejoras que en nuestro país son desconocidas y que tanto agradan á los turistas.

El tren de lujo.

Parece ser que para primeros de Octubre piensa la «Compagnie internationale des Wagons Lits et des Grands Express Européens» establecer un tren de lujo de París á Portbou, Barcelona,

Valencia, Chinchilla y Cartagena, que será la prolongación del actual tren de lujo bisemanal de París á Barcelona para combinar con un vapor que irá hasta Orán.

Este servicio será una gran mejora para nuestro país; pero no ha de ser un obstáculo para el proyecto que anteriormente he propuesto.

Basta saber que el viaje costará un 50 por 100 sobre el billete ordinario de primera clase, por lo cual el número de pasajeros será escaso relativamente.

Muy bueno, magnífico es este servicio; pero como complemento del viaje en trenes ordinarios (pero buenos) con billetes de ida y vuelta; con billete circular, y con billetes, en una palabra baratos, en la misma forma que se viaja en los trenes exprés extranjeros, que es lo que puede pagar la mayoría de los pasajeros y turistas que han de utilizar esta línea de Argelia á Francia.

En cuanto se refiere á Valencia, el tren de lujo es una gran mejora para ir de la frontera y de Barcelona á Valencia, pues las horas son muy cómodas.

No sucederá, por desgracia, lo mismo para ir de Valencia á Barcelona y á Francia, pues las Compañías, al hacer las combinaciones, han tenido el mal acuerdo de marcar la salida de Valencia á lassiete y minutos de la mañana, horas intempestivas para gentes que viajan en tren de lujo, con recargo de 50 por 100, que no gustan madrugar.

DE ENSEÑANZA

Los maestros

Sin saber por qué, todo el mundo se siente con más ó menos derecho para hablar de los maestros, y no en tan buen sentido siempre, como su reconocida abnegación.

Con frecuencia se oye ó se lee algo que con ellos se relaciona, y no suele pasar día sin que, periódicos de gran circulación, que á cada paso dedican sus columnas á hablar del fomento de la cultura nacional, empezando por la

enseñanza primaria, clamen por su ineptitud y por la precisión en que el Estado se encuentra de intervenir en la determinación de una beneficiosa reforma en la preparación de los educadores españoles, en quienes, no todos, tienen la confianza precisa y necesaria para que su beneficiosa misión produzca los mejores resultados. Bueno, sin embargo, será hacer constar que muchos de los que á este propósito escriben de la competencia de tan honrados ciudadanos como los que forman el Magisterio primario, no siempre están convencidos de lo que dicen y que, en repetidas ocasiones, más es el espíritu sistemático de ponderar exageradamente lo extranjero, para dar con ello más fuerza á sus argumentos, que un pleno convencimiento de lo que hablan como ocurrido en España.

Es, por tanto, el desconocimiento más absoluto del elevado concepto del educador, lo que principalmente influye, y á elevarle y propagar la idea de que él es el primer obrero de la Patria, el vigía de la cultura, el apóstol abnegado que por ella sacrifica su salud, su bienestar y hasta su vida entera; el formador de las conciencias y el encargado de despertar en los niños las ideas de amor al trabajo, al orden y al saber.

Si en esto pensaran muchos de los que, olvidados de ello, censuran su hermosa tarea, más heroica de lo que se imagina; si en vez de esa estéril labor propusieran, primero, su dignificación y pensarán después en la manera de darle la independencia de que en tantos casos carece, entonces sería adecuado momento para preocuparse de los mejores medios de crear nuevos maestros, dotados de sólida ciencia; de tantas cualidades como éste necesita para cumplir su obra de regenerar, por la educación, la Patria y la sociedad, por tantos elementos perturbadores hoy amenazada.

Esa sería la mejor labor práctica que al procurar el fomento de tan sagrados intereses, como son los de la enseñanza, traería consigo el obligado cumplimiento de la paz y bienestar que tanto

po que ajataba la puerta después de haber salido, le advertí que no dijera todavía que yo había regresado.

Volví á entrar, y usando de aquella voz dulce cuanto afectuosa, que la hacía irresistible siempre que me aconsejaba, me dijo:

—¿Tienes presente lo que hablamos los otros días sobre la visita de esos señores? ¿no?

Satisfecha de la respuesta, añadió:

—Bueno. Yo confío en que saldrás muy bien.

Y corciorada de nuevo de que nada podía faltarme, salió.

Lo que Braulio había dicho que era mineral, no era otra cosa que la cabeza del tigre, y con tal astucia había conseguido hacer llegar á casa ese trofeo de nuestra hazaña.

Por los comentarios de la escena hechos en casa después, supo que en el comedor había sucedido esto:

Iba á servirse el café en el momento que llegó Juan Angel diciendo que yo venía ya, é impuso á mi padre del contenido de la mochila. Esto, desocho de que don Jerónimo le diese su opinión sobre los cuartos, mandó al negro que los sacase; y trataba de hacerlo así, cuando dió un grito de terror y un salto de venado sorprendido.

Cada uno de los circunstantes quiso averiguar lo que había pasado. Juan Angel, de espaldas contra la pared, los ojos tamaños, y señalando con los brazos extendidos hacia el saco, exclamó:

—¿El tigre!

—¿En dónde?—preguntó don Jerónimo, derramando parte del café que tomaba, y poniéndose en pie con más presteza que era de esperar le permitiera su esférico abdomen.

Carlos y mi padre dejaron también sus asientos,

Emma y María se acercaron una á otra.

—En la guambía,—repuso el interpelado.

A todos les volvió el alma al cuerpo.

Mi padre sacudió con precaución el saco, y viendo rodar la cabeza sobre las baldosas, dió un paso atrás; don Jerónimo otro, y apoyando las manos en las rodillas, prorumpió:

—¡Monstruoso!

Carlos, adelantándose á examinar de cerca la cabeza.

—¡Horrible!

Felipe, que llegaba llamado por el ruido, se puso en pie sobre un taburete.

Eloísa se asió de un brazo de mi padre. Juan, medio

—Otras veces,—respondió mi hermana,—ha muerto con José y Braulio esos pequeños y lobos muy bonitos.

—Yo que pensaba instalarle para que hicieramos mañana una cacería de venados, y preparándome para eso vine con mi escopeta inglesa.

—El tendrá mucho placer en divertirse á usted; si ayer hubiese usted venido, hoy habrían ido ambos á la cacería.

—¡Ah! sí... si yo hubiera sabido...

Mayo, que había estado despachando algunos bocados sabrosos en la cocina, pasó entonces por el comedor. Paróse en vista de la cabeza; orizado el cogote y espinazo, dió un canto rodeo para acercarse al fin á olfatearla. Recorrió la casa á gatope, y volviendo al comedor se puso á aullar; no me hallaba, y acaso le avisaba su instinto que yo había corrido peligro.

A mi padre le impresionaron los aullidos; era hombre que creía en cierta clase de pronósticos y agüeros, preocupaciones de su raza, de las cuales no había podido prescindir por completo.

—Mayo, Mayo, ¿qué hay?—dijo acariciando al perro; y con mal disimulada impaciencia:—este niño que no llega